



Escuchamos y hablamos con el Señor

17 abril

Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!
Quédate con nosotros, Señor Jesús,
sé nuestro compañero de camino,
levanta nuestros corazones,
reanima nuestra esperanza;
así nosotros, junto con nuestros hermanos,
podremos reconocerte
en las Escrituras y en la “fracción del pan”;
podremos reconocerte en tu Iglesia.

VIDA NUEVA VIVIDA

La fe cristiana no es un adoctrinamiento. Cada cristiano está llamado a vivir personalmente la verdad impensable que manifiesta la Pascua. Si la resurrección es el centro de nuestra fe, es porque significa el retomo de la vida. La vida iba a perderse, y hoy se encamina hacia su plena realización.

Creer en la resurrección es afirmar que alguien -y alguien de nuestra historia- está «lleno de vida». Para siempre. Creer que Cristo está vivo es plantear para cada hombre el sentido de la vida.

Pero creer en la resurrección es aún más. Es experimentar ya en lo secreto de nuestro corazón que, en Cristo, hemos vencido a las fuerzas de la muerte, aun cuando sigan aprisionándonos.

Victoria para nosotros; sin duda; pero victoria también para el mundo, pues nuestra esperanza no es para uso privado, sino que es para el mundo.

Cuando descubrimos con asombro que hemos sido despertados a la vida sin término, ese nuestro asombro es buena noticia para la tierra

entera: nos convertimos en la conciencia viva de lo que ya le ha sido dado sin que la propia tierra se diese cuenta.

El mundo aprende en nosotros que la muerte no vencerá. El malvado no triunfará sobre el justo, el violento no triunfará contra el pacífico. ya nada que trae muerte vencerá.

Y no es que liquidemos alegremente el lado trágico de la existencia.

Al igual que el no creyente, nos vemos enfrentados al absurdo, abocados al sufrimiento, a la enfermedad y al vacío.

Pero creemos humildemente que ya fluye en nosotros una sangre nueva. Afirmamos que, desde la mañana de Pascua, hemos nacido a una vida nueva: «[El mundo antiguo ha pasado, y ha nacido un mundo nuevo!].».

Creer en la resurrección es apasionarse de la vida. Creer en Jesús es descubrir todo el amor a la vida que Jesús manifestó en sus palabras y obras. Y así es hacer lo posible para que el mundo alcance su fin.

Creer en la resurrección es descubrir el poder de vida que Dios nos hace experimentar: nuestra vida no camina hacia su perdición. «Estad vivos, auténticamente vivos», dice Dios.

Si creemos en la vida es porque hemos descubierto en la resurrección de Jesús que el secreto del mundo es la palpitación de un corazón que ama: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único».

La resurrección de Jesús me ofrece un futuro inesperado: la vida con Dios ¿acojo esta verdad que me muestra Jesús resucitado?

Pero no solo creer en la resurrección me lleva a esperar un futuro sino a hacer un presente. Y este presente es vencer ahora a cuanto lleva a la muerte: el odio, el desamor, la tristeza, la desesperanza, la apatía...

Y es también soportar el sufrimiento, que se presenta de mil formas, sabiendo que no me vencerá...

Vivir ahora en camino de resucitar es también "apasionarse por la vida de Jesús", vivir como él ...

¿Cómo vivo ahora en mi presente la resurrección de Cristo?

¿En mi se refleja Jesús caminando en Galilea...?

UNIDOS

Esta confesión, este testimonio, lo hacemos juntos. Es significativo que las primeras experiencias del Resucitado ocurran siempre «en Iglesia», cuando los discípulos están reunidos. Si el Nuevo Testamento contiene manifestaciones individuales del Resucitado, las refiere siempre a la comunidad («Id a decir a mis hermanos», «ella corrió a decirlo ... »). La fe no está escondida en la intimidad de la conciencia personal, sino que es cosa de todo un Pueblo. Creemos juntos y experimentamos unos con otros, unos por otros, el secreto de la vida que Jesús es..

“La multitud de los que habían abrazado la fe tenía un solo corazón y una sola alma» (Hecho 4, 32ss) . La vida cristiana es comunitaria. No podríamos pretender vivir juntos si no tuviéramos un origen común. Y esto, que puede afirmarse indudablemente de la fraternidad humana, lo experimentan los cristianos, de una manera especial, como pueblo que vive en comunidad.

Nuestra comunidad no se fundamenta en ningún tipo de uniformidad mental ni se forja en la realización de un mismo programa; nuestra comunión es cuestión de sangre, de aliento vital. ¡Somos un pueblo porque compartimos un mismo Espíritu!

El cristiano es de raza comunitaria: la fe no es algo que se oculte en la intimidad de la conciencia personal, sino que, por encima de todo, es la «respiración» de una asamblea convocada y unida por una Palabra. Lo cual no significa que haya que silenciar las tensiones, divisiones e incluso desgarros que afectan a nuestro Pueblo.

Si queremos vivir juntos, hemos de aceptar nuestros mutuos desacuerdos. Pero nos distinguimos porque siempre buscamos la reconciliación.

Podremos vivir juntos porque todos seguimos a Jesús. Mientras más sigamos a Jesús, mas viviremos unidos.

Y vivir juntos supone atender, escuchar y acoger al otro.

¿Vivo con alegría con los que siguen a Jesús?

¿Que estoy haciendo para mantener la unidad de la Iglesia?

SÚPLICAS

Danos un corazón nuevo

Los creyentes tenían un solo corazón ... ».

Por desgracia, Señor,
estamos llenos de contradicciones
y nos destruimos los unos a los otros.

Pero tú eres más fuerte que nuestras divisiones:
¡danos un corazón nuevo!

«Los creyentes tenían un solo corazón ... ».

Por desgracia, Señor,
vivimos temiendo a los demás.
Pero tú eres más fuerte que nuestras congijas:
¡danos un corazón nuevo!

«Los creyentes tenían un solo corazón ... ».

Por desgracia, Señor,
nuestro corazón está como muerto.
Pero tú eres más fuerte que nuestra miseria:
¡danos un corazón nuevo!

Tú, que te quedas con nosotros

Te pedimos, Señor,
que estés en medio de nosotros en este lugar en que te rezamos,
pero también en nuestra ciudad, en nuestra casa, en nuestro trabajo...

Señor, tú lo has dicho:

Donde dos o tres están reunidos en tu nombre,
allí estás tú, en medio de ellos.

Cuando dos o tres escuchan tu Palabra,
cuando dos o tres te siguen,
cuando dos o tres quieren vivir tu misión,
tú estás presente en medio de ellos.

Señor, mantente cerca de nosotros,
quédate a nuestro lado!

Danos el valor, la esperanza y la alegría.